



Discurso

X Semana Científica

***Universidad, Ciencia y Transformación Social:
Investigación y Educación Para el Bien Común***

Dr. Juventino Galvez

Vicerrector de Investigación y Proyección
26 de septiembre de 2025

Muy buen día, muchas gracias por su comparecencia aquí en este recinto y muchas gracias también a quienes nos siguen remotamente dentro de nuestro sistema universitario y fuera de este.

En los siguientes minutos quiero abordar cuatro segmentos relativos a este encuentro y el contexto en el que ha operado a lo largo de estos diez años. Mi intención es lograr que tomemos conciencia de lo que significa un trayecto de diez años. Hablaré entonces del valor de este espacio, de algunos de los fenómenos que han marcado esta última década, de algunos cambios que se han operado en la Universidad en este periodo y de los criterios de demarcación de nuestro esfuerzo investigativo.

Primer segmento: Con respecto a este espacio, quiero recordar que *la Semana Científica* parece fugaz, pero en realidad es un desenlace recurrente de un proceso investigativo continuo. Tiene dos atributos. Primero, su sentido de proceso, mismo que se expresa en un itinerario académico sostenido que ha pasado a ser parte del sentido común en nuestro sistema universitario. Segundo, su consolidación como un ágora fecunda. Este espacio no solo ha servido como foro constante de exposición de conocimiento y diálogo colectivo, sino también como un lente analítico que, a lo largo de una década, nos ha permitido visibilizar y analizar fenómenos, cuestionar supuestos, contrastar evidencias, revelar móviles y abrir perspectivas alternativas frente a lo que hoy reconocemos como una crisis civilizatoria. Este doble carácter –foro sistemático y mirada crítica– constituye, pienso, el aporte más significativo de este espacio a la vida universitaria y a la construcción de redes de cooperación con la sociedad nacional y global.

Segundo segmento: Con respecto a *la década transcurrida* desde que se celebró la primera semana científica en la universidad en 2016, deseo articular nuestra reflexión con algunos de los eventos y transformaciones globales y locales que han configurado un panorama

marcado por tensiones existenciales para la humanidad. Estos fenómenos y los procesos que los pulsan, que se manifiestan en diferentes escalas, permiten ilustrar cómo se ha ido fraguando lo que diversos autores llaman la gran crisis ecológica¹ o crisis civilizatoria², cuyas consecuencias son desiguales, particularmente para lo que se denomina Sur Global, y por supuesto para Centroamérica³. Me voy a permitir entonces mencionar, sin un desarrollo profundo, porque no es el momento para hacerlo, diez eventos que he privilegiado, para historizar, en alguna medida, hechos del tiempo presente.

- 1. La pandemia de COVID-19:** El estallido de la pandemia de COVID-19 a finales del 2019 y principios del 2020 reveló de manera abrupta la vulnerabilidad de los sistemas de salud y la interdependencia planetaria. Esa pandemia nos mostró que somos frágiles y que podemos perder nuestros medios de vida, incluso morir más allá de nuestro estatus social, creencias o apellido. Pero también nos enseñó el ejercicio y el potencial de la equidad como móvil de la convivencia social y punta de lanza para elegir mecanismos concretos que permitan cerrar las brechas de la desigualdad⁴. Creo que no hemos hecho lo suficiente para dar soporte institucional y respaldo político a aquellos caros aprendizajes.
- 2. Migraciones y movimientos demográficos y el impacto de las remesas.** Este es un fenómeno planetario que ha adquirido un carácter estructural. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2022)⁵, casi 300 millones de personas viven fuera de sus países de origen. En Centroamérica, es tanto fenómeno estructural como de crisis coyunturales: pobreza, violencia, cambio climático, devastación económica, crisis política. Al mismo tiempo, las remesas se han convertido en un sostén fundamental de las economías. Guatemala ha alcanzado cifras récord que van poco más allá del 20 % con relación al PIB, aumentando su peso en la economía doméstica, y generando dinámicas ambivalentes de dependencia y de resiliencia.
- 3. Protestas sociales y nuevos movimientos:** La década también ha estado marcada por una ola global de protestas sociales. Desde el movimiento *Black Lives Matter* en EE. UU. que tuvo eventos en 2015-2016 y su auge en 2020, hasta los estallidos sociales en Chile (2019), Colombia (2021), Perú (2022-2023), Ecuador (2022) y Guatemala (2015, 2020, 2023), motivados por la desigualdad, inflación (alimentos, transporte), corrupción, precariedad, falta de servicios, cortes de agua y de luz, otros y defensa del voto ciudadano (caso de Guatemala en 2023). Estas protestas expresan la desafección hacia élites políticas y económicas, pero también la emergencia de nuevas ciudadanías digitales y colectivas.
- 4. Tecnología y energía:** En esta década la tecnología ha consolidado su carácter instrumental al servicio de la maximización de la eficiencia y la acumulación, lo cual

¹ Víctor Toledo y Narciso Barrera-Bassols, *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Universidad del Cauca, 2014).

² Edgar Morin, *La vía para el futuro de la humanidad* (Paidós, 2015).

³ Eduardo Gudynas, «Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa», en *Más allá del desarrollo*, ed. por Miriam Lang y Dunia Mokrani (Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburg, 2011), 21–54.

⁴ Organización de las Naciones Unidas, «La pandemia del COVID-19 acelera la desigualdad y frena el desarrollo sostenible», *Noticias ONU*, 25 de marzo de 2021.

⁵ Organización Internacional para las Migraciones, *World Migration Report 2022* (OIM, 2022).

la vincula estrechamente con el uso intensivo de la energía y el aumento de su poder transformador. Vivimos el denominado *blop* energético, es decir, el salto exponencial en la demanda y explotación de fuentes energéticas fósiles y renovables. En un sistema capitalista amoral, donde la lógica de la ganancia prevalece sobre cualquier consideración ética o socioambiental, la tecnología deja de ser mera herramienta de progreso para convertirse en catalizador de un metabolismo social depredador⁶, que amenaza los equilibrios planetarios y la supervivencia misma de la civilización⁷.

5. TRIC e inteligencia artificial: Las tecnologías de la relación, la información y la comunicación (TRIC) constituyen un ámbito tecnológico que va más allá de la transmisión de datos. Mas bien reconfiguran las formas de interacción social, política y cultural. En el marco del capitalismo digital, estas tecnologías funcionan como instrumentos que amplifican el control y la acumulación de valor mediante la extracción de datos, dando lugar a lo que se denomina «capitalismo de la vigilancia»⁸. Su desarrollo está íntimamente ligado a la noción de transformación digital, entendida como el proceso mediante el cual las organizaciones, los Estados y la vida cotidiana reorganizan sus dinámicas alrededor de lo digital y lo automatizado⁹. La inteligencia artificial, núcleo de esta transformación, opera como acelerador de dicha reorganización al ampliar las capacidades de predicción, clasificación y decisión, aunque al mismo tiempo plantea dilemas éticos sobre el sesgo, la autonomía y el riesgo de sustituir el juicio humano. En un sistema regido por la lógica de la eficiencia y la ganancia, estas tecnologías no solo expanden horizontes de comunicación y conocimiento, sino que también refuerzan asimetrías de poder y nuevas formas de dependencia tecnológica. El avance de la inteligencia artificial, la automatización y la transformación digital ha sido simultáneamente promesa y amenaza. Mientras estas tecnologías abren oportunidades inéditas para la ciencia y la educación, también intensifican las brechas entre el norte y el sur global, y plantean dilemas éticos sobre privacidad, control y empleo.

6. Traspaso de los límites planetarios y crisis climática: Uno de los signos más claros de la crisis civilizatoria es el traspaso de límites planetarios. No se trata solo del calentamiento global y del cambio climático que, por ser más perceptibles en la vida cotidiana –olas de calor, sequías, inundaciones, incendios, variabilidad del clima en general– se han convertido en los fenómenos más mediatizados; pero estos son apenas una arista de un cuadro mucho más amplio. La reiterada evidencia científica nos recuerda que la temperatura promedio global ya ha aumentado alrededor de 1.2 °C por encima de los niveles preindustriales¹⁰, un indicador que funciona como alarma visible de un desequilibrio sistémico mucho más profundo que involucra biodiversidad, ciclos biogeoquímicos, suelos, océanos y dinámicas socioeconómicas que presionan aceleradamente los límites planetarios. En efecto, se han traspasado umbrales que

⁶ Lewis Mumford, *The Myth of the Machine, Vol. 2: The Pentagon of Power* (Harcourt Brace Jovanovich, 1970).

⁷ Andreas Malm, *Fossil Capital: The Rise of Steam Power and the Roots of Global Warming* (Verso, 2016).

⁸ Shoshana Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power* (PublicAffairs, 2019).

⁹ Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee, *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies* (W. W. Norton, 2014).

¹⁰ Intergovernmental Panel on Climate Change, *Climate Change 2023: Synthesis Report. Summary for Policymakers* (IPCC, 2023).

comprometen la vida y que están asociados a la integridad de la biósfera, comprometida esta, especialmente por la extinción masiva de especies, los cambios en el uso de la tierra, la disponibilidad de agua dulce, la concentración de productos químicos como el nitrógeno y el potasio, y la acidificación de los océanos¹¹. Hoy ya no se trata solo de salvar el planeta, sino de redefinir las condiciones mismas de la coexistencia. Esta realidad catastrófica desafía nuestra visión antropocéntrica y utilitaria del mundo.

- 7. Crisis de la democracia y auge de los autoritarismos:** En la última década, la erosión democrática se convirtió en una tendencia global. Informes de Freedom House¹² señalan un declive sostenido de la democracia por 17 años consecutivos. El fenómeno se expresa tanto en democracias consolidadas (EE. UU., Europa) como en regímenes híbridos y frágiles. En Centroamérica, se evidencia en el retroceso de libertades en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, donde el autoritarismo performativo y el uso político del enemigo vicario son herramientas para legitimar el poder¹³. Esta deriva plantea el riesgo de un nuevo «ciclo autoritario» en la región. Con respecto al caso de Guatemala, quiero hacer una consideración:

Simplificando, se puede decir que el paradigma democrático incluye un componente instrumental (típicamente el evento electoral que habilita la participación)¹⁴, un componente de gobernanza (vía las políticas públicas y su correspondiente capacidad institucional) y los impactos, esto es, el mejoramiento concreto de la vida de las personas, los bienes públicos de las comunidades y los entornos naturales saludables, y también el disfrute pleno de unos valores simbólicos tales como la libertad de conciencia, de reunión, de expresión, elementos que podrían, mínimamente, dar contenido a la idea del bien común con el gran móvil democrático. Podemos añadir que una condición *sine qua non* de la democracia es el estado de derecho, mínimamente la independencia de los jueces y la separación de poderes. En el caso de nuestro país, hay suficiente evidencia empírica para señalar que la democracia es fallida. Ni siquiera podemos decir que el ámbito instrumental, el típico evento electoral, es bueno.

No me refiero a la organización operativa y los niveles de confiabilidad de los resultados sino a aquello que es objeto del evento electoral. Quiénes y cómo llegan a figurar en las papeletas. Es también empíricamente demostrable que no ha habido esfuerzos ni suficientes ni serios para la implementación plena de la democracia y más bien ha sido la lógica de los mínimos la que se ha impuesto y tutelado. Así, el móvil democrático del bien común ha sido sustituido por una democracia de intereses de grupo cuyos miembros han capturado la política como medio para conservar y ampliar privilegios y para patrimonializar los recursos del Estado. Los recurrentes datos crónicos de pobreza y desnutrición tan solo son considerados como estrategia de campañas electorales. Y la erosión de aquellos valores simbólicos de la democracia que mencioné antes (las libertades de conciencia, de reunión, de expresión) y que se ejercieron de una manera

¹¹ Johan Rockström et al., «Safe and Just Earth-System Boundaries», *Nature* 619, 7969 (2023), 102–11.

¹² Freedom House, *Freedom in the World 2023: Marking 17 Years of Democratic Decline* (Freedom House, 2023).

¹³ Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *How Democracies Die* (Crown, 2018).

¹⁴ Visiones minimalistas señalan que la democracia se refiere a este componente instrumental. Aquí se considera que este planteamiento no solo es intelectualmente pobre, sino que limitado en términos ético-políticos.

amplia desde la firma de los Acuerdos de Paz, constituye uno de los grandes fracasos de la década.

- 8. Debilitamiento del orden internacional basado en normas y militarización de las relaciones:** El debilitamiento del orden internacional basado en reglas se evidencia en la incapacidad de organismos multilaterales (como la Organización de las Naciones Unidas –ONU–) para mediar de manera efectiva en conflictos globales y para hacer cumplir resoluciones vinculantes frente a violaciones del derecho internacional. La erosión de la confianza en instituciones internacionales, la fragmentación de bloques políticos y el resurgimiento del nacionalismo dificultan la cooperación en temas tan urgentes como el cambio climático, la migración o la seguridad energética. Esta crisis de gobernanza global revela que el orden surgido tras la Segunda Guerra Mundial, consolidado en la posguerra fría, está perdiendo legitimidad y capacidad de acción. Este hecho corre de la mano con la militarización de las relaciones internacionales. Frente a disputas geopolíticas y crisis de seguridad, los Estados priorizan el gasto en defensa y el fortalecimiento de alianzas militares sobre la diplomacia. La carrera armamentista, la modernización nuclear y la expansión de bloques como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o la consolidación de la alianza ruso-china muestran cómo el poder se mide cada vez más en términos militares. Esta tendencia refleja un desplazamiento del diálogo y la negociación hacia la disuasión armada, alimentando una dinámica de inseguridad que multiplica los riesgos de confrontaciones directas y conflictos regionales. La normalización de la violencia bélica y militar no solo como intervención sino como modo de gobierno (vigilancia, seguridad interna, políticas migratorias con fuerte componente coercitivo) refuerza la percepción de que el siglo XXI transcurre en un ciclo de inestabilidad crónica.
- 9. Tensiones, guerras consumadas y genocidio:** En el contexto que da el punto anterior, las tensiones, guerras y el genocidio en Gaza se presentan como la expresión más cruda de la incapacidad internacional para frenar la violencia extrema. La devastación de la población palestina, la destrucción de infraestructura civil y la parálisis del Consejo de Seguridad para exigir un alto al fuego, exponen la ineficacia del orden internacional para garantizar derechos humanos básicos. Además, el conflicto en Gaza está inserto en un entramado más amplio de tensiones en Medio Oriente, donde se cruzan intereses estratégicos, rivalidades regionales y la geopolítica de las potencias, confirmando que la violencia masiva y el sufrimiento civil se han normalizado como parte de las disputas globales contemporáneas. Según Francesca Albanese, relatora de la ONU¹⁵, las cifras reales ascienden a 680 000 palestinos asesinados, de los cuales 380 000 son niños menores de cinco años¹⁶. A esos crímenes hay que sumar 1581 trabajadores humanitarios muertos, los 346 miembros del personal de la ONU y 252 periodistas. La

¹⁵ Francesca Albanese, «Gaza: 'This Is the Shame of Our Time' – Press Briefing by Special Rapporteur Francesca Albanese», Naciones Unidas, 15 de septiembre de 2025.

¹⁶ Con respecto a la estimación de las muertes es importante advertir que la estimación citada por Albanese proviene de un artículo de opinión (Richard Hill y Polya Gideon, «Skewering History: The Odious Politics of Counting Gaza's Dead», *Arena*, 11 de julio de 2025) y carece de una verificación por pares y de una metodología pública bien documentada, lo que la convierte en una cifra especulativa. En contraste con ello, los datos más aceptados oficialmente provienen del Ministerio de Salud de Gaza, cuyos reportes son empleados por Naciones Unidas y otras agencias internacionales. Por ejemplo, en el periodo del 7 de octubre de 2023 al 30 de junio de 2024, el Ministerio reportó 37 877 muertes por lesiones traumáticas, mientras que un estudio publicado en *The Lancet*

cifra de periodistas asesinados ya sobrepasa la cifra total de periodistas caídos entre ambas guerras mundiales, la guerra de Vietnam, las de Yugoslavia y la de Afganistán.

10. La época de la posverdad: En los últimos años la posverdad se ha consolidado no como una simple desviación comunicacional o una anomalía aislada del discurso público sino como un régimen epistémico-cultural, en el cual los hechos verificables y los argumentos pierden su condición frente a narrativas emocionales, creencias ideológicas, dogmas o intereses sectarios. Las TRIC, que abordé antes, han potenciado este fenómeno, al priorizar lo sensacionalista y polarizante sobre lo racional y verificado. Cada vez son más los ejemplos de líderes autoritarios contemporáneos que han capitalizado estas plataformas para construir enemigos simbólicos, simplificar realidades complejas y erosionar la credibilidad de la prensa, la academia y las instituciones democráticas. Este régimen construye ideología y esta es una fuente de poder que está debilitando las democracias.

La mirada crítica de estos diez eventos articuladores nos permite extraer algunas ideas que sintetizan y que solo voy a caracterizar sucintamente:

- Interdependencia de las crisis: las crisis sanitaria, política, ecológica, migratoria no son compartimentos estancos, sino que se alimentan mutuamente. Por ejemplo, la pandemia debilitó economías que ya estaban frágiles, lo que implicó menor margen de maniobra estatal para la adaptación climática o la protección social.
- Desigualdad estructural como eje central: los impactos no se distribuyen equitativamente. Los más pobres, los indígenas, las mujeres, las niñas, los grupos marginados en general son los más afectados. La justicia social y distributiva aparece como demanda inevitable si se habla de civilización sostenible.
- Resistencia, agencia y protesta: en respuesta a amenazas existenciales concretas para la humanidad, también emergen movilizaciones sociales, protestas, movimientos de base que exigen derechos, servicios, justicia ambiental, democracia real. En Centroamérica y Guatemala hay ejemplos de ello. Esto muestra que la crisis civilizatoria no solo produce pasividad, sino que de las tensiones surgen móviles para la transformación.
- El desafío de la acción colectiva y política: las políticas nacionales e internacionales han mostrado limitaciones: promesas incumplidas, financiamiento insuficiente, debilidad institucional, corrupción, falta de solidaridad global (rico-pobre, norte-sur). La acción efectiva requiere renovación institucional, fortalecimiento democrático, impulso de la equidad como móvil de la política social, la justicia ecológica y la solidaridad internacional.

Tercer segmento: Cambios clave en la Universidad en los últimos diez años. Sin pretensiones de exhaustividad hay que decir que en esta década se han tomado decisiones estructurales que, de alguna manera, ya están potenciando sus funciones sustantivas de educación, investigación y proyección universitaria, o están en tránsito hacia una transformación cualitativa de más hondo calado. El móvil de esas transformaciones se recoge bien en

estimó que la cifra real podría haber sido de 64 260 muertes (lo que implica un subregistro del -41 %). De esas muertes con información de edad disponible, el 59.1 % correspondía a mujeres, niños y personas mayores (John Wright *et al.* «Traumatic injury mortality in the Gaza Strip from Oct 7, 2023, to June 30, 2024: capture-recapture analysis», *The Lancet* (2025).

el eslogan situado en el Plan Estratégico Institucional 2022-2030: *Cultivando la misión universitaria desde la identidad, inspirados en la realidad*. Y es precisamente ese plan el que ha establecido: (i) el punto de partida revisando evidencia, (ii) los cambios deseados y deliberadamente seleccionados, (iii) las rutas a seguir y (iv) el horizonte de llegada.

El Plan, interpretando los marcos normativos contenidos en los estatutos y el reglamento general y los marcos estratégicos contenidos en las políticas institucionales, se ha construido sobre un «estado de las cosas» que, en términos generales, padecía de una fragmentación tanto en asuntos académicos como administrativos y también simbólicos (atomismo en detrimento de la concepción sistémica), normalizaba las brechas entre el campus central y los campus regionales tanto en términos de capacidades como de infraestructura, subutilizaba o distorsionaba la concepción y el valor dinamizador de la proyección universitaria como síntesis articuladora de la educación, la investigación y la acción pública, aceptaba una interpretación superficial de la identidad y no existía un esfuerzo deliberado por unir orgánicamente las preferencias apostólicas universales de la Compañía de Jesús con los tres ámbitos sustantivos de la Universidad. También en ese estado de las cosas algunos de los arreglos curriculares y enfoques pedagógicos estaban perdiendo su vigencia. Ha sido justo al comenzar la segunda parte de esta década pasada que, en este plan estratégico institucional vigente, la universidad hace explícita la elección de siete grandes ámbitos de transformación, todos en marcha.

El **primero** tiene que ver con la **concepción de la Universidad como un sistema complejo** cuya conducción fiel a su naturaleza, su historia, su composición plural, su escala y su distribución geográfica, precisa de capacidades multi e interdisciplinarias, convenientemente organizadas para cumplir su misión con rigor y pertinencia. La práctica de esa concepción ha requerido de un esfuerzo formidable de trabajo colaborativo y en red que está en marcha.

El **segundo ámbito** tiene que ver con la **transformación educativa** que supone un salto cualitativo en múltiples dimensiones unidas en torno del propósito de formar personas plenas que, con el dominio de competencias cognitivas, metodológicas y comunicativas en apego a los valores institucionales, son capaces de cuestionar para cambiar realidades verdaderas.

El **tercer ámbito** de transformación tiene que ver con la **investigación**. Ciertamente, fue durante el primer lustro de estos últimos diez años que formulamos la primera agenda de investigación y se puso en marcha; y sobre esa base, en los últimos cinco años, hemos alcanzado niveles cualitativamente superiores al consolidar condiciones materiales y simbólicas que le dan soporte a nuestro cuerpo de investigadores, configurando así un sistema potente y prestigioso de investigación sobre el que me referiré en el último segmento.

El **cuarto ámbito** de transformación se refiere a la **proyección universitaria**, en cuyo caso hemos logrado darle un contenido tangible, como dije antes, a partir de distintas combinaciones de capacidades educativas, investigativas y de la acción pública. Quizá lo más perceptible tiene que ver con los servicios de proyección que ofrecemos a través de los Centros Integrales de Proyección (CIP), los Observatorios Universitarios, los proyectos de campo, los programas de becas o directamente las prácticas profesionales de los estudiantes, entre otros.

El **quinto ámbito** de transformación se refiere a la **identidad**. En este caso, nos hemos centrado en la identificación, interpretación y praxis sistemática de los signos identitarios que nos diferencian de otras instituciones y universidades. Estamos conscientes de que el paradigma jesuita-ignaciano que le da sentido a nuestro sistema universitario dialoga dialécticamente con la identidad para darle orientación a la vida cotidiana de la comunidad universitaria.

El **sexto ámbito** de transformación es el de **soporte administrativo** y la universidad ha privilegiado, en esencia, dotar de la infraestructura que necesita la misión universitaria para cumplir fielmente con la calidad de la educación, la investigación y la proyección, y el cuidado del talento humano. Y un **ámbito de transformación** que resulta fundamental y que es **transversal** y de alcance sistémico es precisamente la **transformación digital**, que se guía por el principio de integración de conocimientos, personas y las TRIC.

Y ahora paso al cuarto y último segmento: Los criterios de demarcación de la investigación. Tradicionalmente estos se han articulado en torno a la tríada clásica: la ciencia como sistema de conocimiento, la investigación como proceso metodológico y el conocimiento como resultado. Esta relación, de apariencia sencilla, ha constituido durante siglos un eje central de reflexión para la filosofía, la epistemología y la sociología del conocimiento. No obstante, a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI, este modelo básico ha sido progresivamente enriquecido –y problematizado– desde corrientes como el postpositivismo, la fenomenología, la teoría crítica y los estudios sociales de la ciencia, las cuales han incorporado la historicidad del conocimiento, la pluralidad metodológica, el papel de las comunidades científicas, el diálogo con otros sistemas de saberes y la dimensión social de la producción científica, a partir de los trabajos de autores como Kuhn, Lakatos, Feyerabend, Latour y, en el contexto latinoamericano, Dussel.

Sobre esta base, resulta hoy insostenible concebir el sistema de conocimiento científico como plenamente universal y neutral en un sentido fuerte y generalizado. La validez, el alcance y la pretensión de objetividad del conocimiento científico se encuentran históricamente condicionados y socialmente mediados, aunque estos condicionamientos adoptan formas diferenciadas según el dominio empírico y el paradigma de investigación considerados. En ciertos ámbitos de las ciencias naturales fundamentales –como la física, la química o la biología molecular– es razonable sostener formas robustas de universalidad y objetividad, en la medida en que los fenómenos estudiados exhiben regularidades estables e independientes de contextos socioculturales específicos, aun cuando dichas regularidades permanezcan abiertas a revisión teórica. En contraste, en campos caracterizados por alta complejidad, reflexividad y coproducción entre naturaleza y sociedad, las corrientes hermenéuticas y críticas subrayan con mayor énfasis el carácter situado del conocimiento y su imbricación con relaciones sociales y de poder, mientras que el postpositivismo defiende una concepción de la objetividad crítica, falible y revisable.

De modo análogo, el proceso metodológico no puede entenderse como único ni absoluto, sino como plural y paradigmáticamente situado, dependiente de comunidades científicas, tradiciones disciplinarias, contextos de investigación específicos y dominio empírico.

En consecuencia, el conocimiento producido por la investigación científica no es definitivo ni cerrado, sino provisional y abierto a revisión crítica. Ello no implica, sin embargo, un relativismo epistémico irrestricto, ya que el conocimiento científico, en cualquiera de sus paradigmas, debe mantener algún tipo de anclaje empírico, entendido de manera diferenciada según los marcos teóricos y metodológicos involucrados: ya sea en términos de contrastación empírica y control experimental en enfoques postpositivistas, o mediante criterios de coherencia interpretativa, plausibilidad teórica y validación intersubjetiva en perspectivas hermenéuticas y críticas.

Finalmente, la investigación científica no solo produce resultados cognitivos, sino que también participa activamente en la reproducción o transformación de estructuras sociales, contribuyendo a la configuración del orden social en el que se inscribe.

Sobre estas consideraciones, la Vicerrectoría de Investigación y Proyección (VRIP) ha impulsado una agenda universitaria de investigación (AUI) cuyo planteamiento programático está delimitado por tres criterios de demarcación.

El **primero es el criterio científico**, el cual, desde una perspectiva epistemológica, exige rigor en la selección de marcos teórico-conceptuales y metodológicos adecuados al dominio empírico y al paradigma de investigación adoptado, así como coherencia lógica interna y procedimientos explícitos de justificación y validación del conocimiento. Producir conocimiento conforme a las reglas de la ciencia implica la aplicación sistemática de enfoques teóricos y metodológicos reconocidos por comunidades científicas específicas, los cuales deben ser pertinentes al objeto de estudio, consistentes entre sí y capaces de dar cuenta de los fenómenos investigados. En este sentido, el anclaje empírico del conocimiento no adopta una forma única, sino que se configura de manera diferenciada según el tipo de fenómeno y el enfoque epistemológico considerado.

En las perspectivas postpositivistas, particularmente en el estudio de fenómenos naturales con regularidades estables, se privilegian la contrastación empírica, la medición y, en determinados casos, la replicabilidad bajo condiciones controladas, lo que permite sostener pretensiones razonables de universalidad y objetividad crítica. En cambio, en enfoques hermenéuticos y críticos, orientados al análisis de prácticas sociales, significados y relaciones de poder, la validez del conocimiento se fundamenta en la coherencia interpretativa, la plausibilidad teórica, la saturación analítica y la validación intersubjetiva. En todos los casos, el criterio científico apunta a la producción de conocimiento confiable, racionalmente justificable y abierto a la revisión crítica, cuya legitimidad depende tanto de su adecuación al dominio empírico como de su capacidad explicativa y reflexiva.

El **segundo es el criterio crítico**, que opera en al menos dos sentidos complementarios. En primer lugar, remite a la actitud del investigador, quien debe ejercer de manera sistemática el pensamiento crítico a lo largo de todas las etapas del proceso de investigación, desde la formulación del problema hasta la interpretación de los resultados. Esta dimensión exige una reflexión constante sobre los supuestos teóricos e ideológicos, los intereses en juego y las relaciones de poder que atraviesan tanto al sujeto como al objeto de la investigación,

reconociendo que el investigador forma parte del mismo entramado social que analiza y que toda investigación parte de presupuestos previos –no siempre explícitos– que deben ser identificados y sometidos a examen racional.

En segundo lugar, el criterio crítico se proyecta hacia la realidad investigada, entendida no como un orden dado e inmutable, sino como una configuración histórica susceptible de ser cuestionada y transformada. En este sentido, especialmente desde la teoría crítica y enfoques afines, la investigación científica no se limita a describir o explicar la realidad social, sino que se posiciona críticamente frente al orden vigente, interrogando las estructuras de poder, dominación y desigualdad que lo sostienen. Así, en este marco, «la ciencia crítica no es neutral» en su orientación normativa y se reconoce como una práctica socialmente situada que puede contribuir tanto a la reproducción como a la transformación de dichas estructuras. Como aclaración fundamental, la afirmación de que la ciencia crítica «no es neutral» no alude a una renuncia al rigor epistemológico, sino a una orientación normativa explícita frente a las estructuras sociales que investiga, razón por la cual nuestros programas de investigación se distancian de enfoques orientados a la reproducción acrítica del orden existente.

Y el **tercero es el criterio ético-político**, que remite a la responsabilidad del investigador frente a las implicaciones morales y sociales del conocimiento producido. Este criterio exige pensar la investigación como un encuentro con los otros, reconociendo que el conocimiento generado no es socialmente inocuo, sino que incide de manera concreta en las personas, las comunidades y sus entornos. En este sentido, el criterio ético-político recuerda nuevamente que la investigación no es neutral, no ya en su proceso cognitivo –abordado por los criterios anteriores–, sino en sus consecuencias sociales, prácticas y simbólicas.

Desde esta perspectiva, el criterio ético-político obliga a interrogar los efectos del saber científico y a orientar la investigación por valores universitarios como la dignidad humana, la libertad, la responsabilidad y el servicio al bien común. Reconoce que toda producción de conocimiento conlleva impactos que deben ser asumidos de manera reflexiva y responsable, razón por la cual nuestros programas de investigación se conciben como moralmente responsables (ética) y socialmente orientados al bien común (política).

Sobre estas bases explícitas la Universidad pone al servicio de la sociedad un sistema de investigación que se empeña en responder a los tiempos que vivimos (ontologías de la época) y sus desafíos. Consideramos que estos criterios le otorgan la fuerza a nuestra labor investigativa frente a las estructuras que sostienen «el no poder vivir» de grandes conglomerados de la población de nuestros países. El conocimiento que generamos no es fin en sí mismo sino una luz que quiere ayudar a iluminar las vidas de personas concretas, de la concreción de los bienes públicos que necesitan y de los entornos saludables de los cuales depende la vida en todas sus formas. Nos comprometemos con la verdad como signo de resistencia frente a cada uno de los elementos que configuran la crisis civilizatoria a la que brevemente me he referido. En la resistencia, a través de la verdad, con sus diferentes grados de certeza, está la esperanza, siempre dispuesta a florecer.

Muchas gracias.

Bibliografía

- Albanese, Francesca. «Gaza: 'This Is the Shame of Our Time' – Press Briefing by Special Rapporteur Francesca Albanese». Naciones Unidas, 15 de septiembre de 2025.
- Brynjolfsson, Erik y Andrew McAfee. *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*. W. W. Norton, 2014.
- Gudynas, Eduardo. «Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa». En *Más allá del desarrollo*, editado por Miriam Lang y Dunia Mokrani. Abya Yala/ Fundación Rosa Luxemburg, 2011.
- Hill, Richard y Polya Gideon. «Skewering History: The Odious Politics of Counting Gaza's Dead». En *Arena*, 11 de julio de 2025.
- House, Freedom. *Freedom in the World 2023: Marking 17 Years of Democratic Decline*. Freedom House, 2023.
- Intergovernmental Panel on Climate Change. *Climate Change 2023: Synthesis Report. Summary for Policymakers*. IPCC, 2023.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt. *How Democracies Die*. Crown, 2018.
- Malm, Andreas. *Fossil Capital: The Rise of Steam Power and the Roots of Global Warming*. Verso, 2016.
- Morin, Edgar. *La vía para el futuro de la humanidad*. Paidós, 2015.
- Mumford, Lewis. *The Myth of the Machine, Vol. 2: The Pentagon of Power*. Harcourt Brace Jovanovich, 1970.
- Organización de las Naciones Unidas. «La pandemia del COVID-19 acelera la desigualdad y frena el desarrollo sostenible». *Noticias ONU*, 25 de marzo de 2021.
- Organización Internacional para las Migraciones. *World Migration Report 2022*. OIM, 2022.
- Rockström, Johan, Joyeeta Gupta, Dahe Qin, et al. «Safe and Just Earth-System Boundaries». *Nature* 619, 7969 (2023): 102–11.
- Toledo, Víctor y Narciso Barrera-Bassols. La memoria biocultural. *La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Universidad del Cauca, 2014.
- Wright, John et al. «Traumatic injury mortality in the Gaza Strip from Oct 7, 2023, to June 30, 2024: capture-recapture analysis». En *The Lancet*, 2025.
- Zuboff, Shoshana. *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. PublicAffairs, 2019.